

## **LOS DISCÍPULOS, SUS ESPOSAS E HIJOS**

En gran parte de hechos de los apóstoles Lucas escribió como un testigo ocular. Del capítulo 16 hasta el final constituye un pedazo de Escritura que se conoce como “la sección de nosotros”, en el que Lucas presenta detalles gráficos y vívidos de los eventos y se incluye a sí mismo en la narración usando la primera persona del plural. Cuidadosamente describió el discurso de despedida de Pablo a los ancianos de la iglesia de Cristo en Efeso diciendo: **“Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco. Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a cos. . .” (Hechos 20: 37-2: 1)**. Por lo escrito podemos concluir que Pablo amaba mucho a esos hermanos y que ellos también lo amaban.

Poco después, Lucas detalla como llegaron a Tiro y estuvieron allí con los discípulos por espacio de siete días. Cuando Pablo y sus compañeros tuvieron que partir, Lucas escribió: **“cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos” (Hechos 21: 5)**. Esta es la única vez que los “hijos” (niños literalmente) son mencionados en el contexto de la confraternidad cristiana; sin embargo son mencionados en varios pasajes proféticos citados en el libro de los Hechos. Muchos comentaristas aseveran que estos eran niños pequeños. En las dos conversiones de “toda la casa” en el libro de los Hechos, los supuestos niños que habían, si es que en verdad los había, eran lo suficientemente grandes como para creer **(Hechos 16: 15, 31-33)**.

Me pregunto por qué Lucas incluyó ese dato de que los niños estuvieron en esa escena tierna de amor cristiano. Era, sin lugar a dudas, una escena de familia. Todos los discípulos, sus mujeres e hijos acompañaron a Pablo y a sus compañeros de viaje hasta fuera de la ciudad, y llegados a la playa se pusieron de rodillas para despedirlo con una oración. Esta escena debió quedar impresa en la memoria de aquellos niños. *Las memorias positivas son herencias que dejamos a nuestros hijos y que quedan con ellos mucho tiempo después que nosotros hemos desaparecido.*

Los niños pequeños deben ser incluidos en las actividades cristianas. Como padres les debemos a ellos una herencia cristiana. Debemos hablarles positivamente de la iglesia, las actividades de la iglesia y los hermanos. ¿Qué le puede hacer de bien a una pequeña y tierna mente oír que la iglesia está llena de **“hipócritas”**. Los niños jamás podrán pensar bien de una institución que está **“solamente interesada en**

**dinero”**. Jamás podrán amar y apreciar a los hermanos **cuando sus padres hablan mal de ellos, los critican negativamente y maliciosamente sacan a la luz sus imperfecciones y pecados**. Las mentes pequeñas confían en lo que los padres les dicen por muy errados que ellos estén actuando; aún no pueden comprender que hay otra cara en la moneda, otra versión de la historia. Lo irónico es que cuando crecen los muchachos con un concepto negativo de la iglesia, estos mismos padres se preguntan por qué sucede eso con sus hijos, y desesperadamente buscan la ayuda de otros para que en un momento **deshaga** el daño que ellos mismos han venido sistemáticamente haciendo por años. ¡Una tarea casi imposible!

Nuestros niños necesitan hoy “crecer” en la disciplina y amonestación del Señor. La tarea de los padres es simplemente facilitarles un continuo progreso espiritual, alimentándolos con los preceptos divinos (o facilitando que otros lo hagan) y ejercicio. El hogar cristiano ideal no es un hogar perfecto, sino uno que lleve una dirección, consistente e inconfundible, hacia Dios, Cristo, la Palabra de Dios y la iglesia del Señor. Los pequeños desde temprano necesitan saber cuales son las prioridades cristianas y por qué, mejor dicho, necesitan ver estas prioridades encarnadas en sus padres. Necesitan aprender a apreciar y amar a la iglesia de Jesucristo, no solo como una institución, sino en lo personal, a los hermanos por quienes Cristo murió. Ellos necesitan experimentar el calor humano y la aceptación que solo la iglesia de Cristo puede proveer en este mundo, por tanto no les prive de oportunidades para estar en las reuniones actividades recreativas y confraternidades.

¿Por qué Lucas incluyó en su narración un detalle que fácilmente pudiera haber obviado? Creo que lo hizo porque el Espíritu Santo quiso proveernos con un retrato de lo que es el cristianismo ideal, un estilo de vida que involucra a toda la familia.